

NUESTROS COLABORADORES

Las grandes estafas

Una nueva estafa, quizá la más grande estafa que se ha hecho en el mundo. Y, sin embargo, la sociedad se alarma más con las cosas pequeñas que con las grandes. Una estafa que empieza a parecerse mucho a un negocio, a lo que se dice, generalmente, un bonito negocio, y la estética llega a escamotear la moral. Los grandes conquistadores desprecian de todo resultan grandes no más que en tanto fueron grandes sus conquistas. La moral se agranda más vanidad en el coleccionista, que no se da cuenta de que aquello es una auténtica estafa. Claro está que en la estafa hay una categoría superior: la falsificación. Esto la sociedad lo perdona menos, y es que así como en la estafa pura no caen sino los truchimanes, los que se las dan de vivos, en la falsificación cae el hombre de buena fe.

¿Quién no ha pasado por la vergüenza de que le rechacen un duro? Nada nos avergüenza tanto. Y, en realidad, no es propiamente vergüenza, sino la herida que se ha hecho a nuestra inocencia. Posiblemente el gato es tan sabroso como la liebre, y, si fuéramos a valorar todos los gatos que en la vida recibimos como liebres no acabaríamos. El mundo vive más de apariencias que de realidades. Una buena falsificación tiene a veces más valor que lo auténtico. La educación, la urbanidad, en resumen, no hace sino falsificar los hombres. Y esto es grave, falsificar la sonrisa, la efusión, el talento, la sabiduría y hasta la virtud. ¿Dónde está lo auténtico, lo absolutamente auténtico?

Es doloroso este juego de engaño perpetuo. De tiempo en tiempo una gran estafa nos hace volver sobre el problema. Las gentes, ante una gran estafa, que rebasa los límites ordinarios, suele disculpar diciendo: después de todo este hombre era un gran artista. Hasta el Sol nos estafa cuando en un día radiante, a través de cristales, nos echamos a la calle a cuerpo, y resulta que hace mucho frío.

Francisco de Coissío

(Exclusivas «Sagitario».)

(Prohibida la reproducción)

UNA SOMBRA DE LA MUERTE CON FALDAS

La mujer quiere ser verdugo

No deseo hablar de feminismo o antifeminismo, ni divagar acerca de la igualdad de derechos y deberes de los sexos. Sería bastante aburrido para mí, primeramente, y puede ser también para el que luego me lea. Quiero, como único empeño, registrar un hecho, un suceso, que no ha llegado, sin embargo, a las inmediatas consecuencias que hubieran podido esperarse...

La Muerte ha querido empezar poniéndose las faldas en quienes la sirven. El hecho resulta más chocante por culpa de los poetas y de los novelistas, ellos han escrito del corazón femenino cuya crueldad, a lo sumo, es capaz de provocar la muerte de otro corazón, pero nunca de contemplar después el destrozado fragmento. Sí, los poetas y los novelistas han tenido la culpa porque de otro modo este hecho no asombraría tanto. Es como sigue: El más famoso verdugo de Hungría murió hace unas pocas semanas y su puesto ha quedado vacante para ser provisto de nuevo por concurso. Pues bien, ocurre, acaso por primera vez, que entre las firmas de los pretendientes a la plaza—casi tan solicitada como un antiguo virreinato—figuran las de varias mujeres. Varias mujeres que, seguramente, cansadas de ser verdugos a la manera tradicional que se les ha adjudicado desde inmemoriales tiempos quieren serlo en el espíritu, la letra y el ejercicio de su correspondiente encasillamiento en la administración de la Justicia del país. ¿Qué extraños motivos habrán llevado a los representantes del sexo débil—¿débil?—a tales deseos? ¿Qué

tumbos de sus vidas habrán impreso en ellas la convicción de poder suministrar la muerte como pudieran escribir una carta a la máquina o preparar una merienda al marido? ¿Qué fatales designios habrán volado sobre sus peripeyas vitales?

Alguna de ellas explica la razón de su solicitud. Y así existen varios «tipos»: «La que dolida por las decepciones que de los hombres ha sufrido, desea ver perecer a cuantos más mejor entre sus manos». Esta, desde luego, es una razón tan simple y tan humana que por sí sola bastaría para que fuese rechazada de plano. A la mujer dolida le temblaría el pulso en el momento crítico y se desvanecería, sin cumplir su misión, en un ataque de sentimentalismo y de humanidad agudos.

Otra alega que lo que la lleva a pretender el puesto es un deseo de venganza en una raza que dió muerte a su madre. Por el afán de matar a unos cuantos tzinganos tendría dispuesto el ánimo para dar la muerte a quienes no lo fuesen? Puede ser que ni a los mismos tzinganos cuando la ocasión se presentase. También su solicitud se destruye por sí, entre las contracciones de su corazón demasado en carne viva.

Peró hay una tercera mujer cuyas razones son frías y conscientes; son muy simples y están desprovistas de todo sentimentalismo. Aduce únicamente la solicitante: «Soy vendedora de frutas y legumbres. Tengo ya la costumbre de combatir el cansancio, lo que quiere decir que estoy muy fuerte y que es en mi habitual el trabajo físico.»

He aquí, tal vez, la más cruel y fría profesión de verdugo que jamás se haya hecho. Y he aquí también como queriendo vestirse faldas en sus servidores la Muerte no conseguiría en este caso sino vestirse de nuevo pantalones...

El ministro de Justicia ha resuelto en este aspecto de plano el concurso considerando fuera de él las solicitudes femeninas.

Enhoramala para la Muerte. ¡Quien sabe si andando el tiempo consiga mejores resultados! Por ahora tiene que seguir monda, lironda y sin faldas.

Miguel Pérez Ferrero

(Exclusivas «Sagitario».)

(Prohibida la reproducción)

SISEOS DE LA MESETA

La revolución de los libros

Las mañanas de sol son pródigas para los libreros de viejo. Madrid es la capital española que más libros de lance compra y vende. Y no estará de más decir que son los estudiantes los que más venden y los estudiantes, también, los que más compran.

Mientras la molición ciudadana toma el aperitivo, legiones de muchachos recorren los puestos de viejo, en busca de un libro que les convenga.

¿Novelas? Están tiradas. ¿Libros de crítica literaria? Apenas se ven. Las colecciones políticas antiguas se agitan en los montones de *todo a dos reales*. Y, sin embargo, nunca se había editado tanto como ahora y nunca se habían vendido tan caros como ahora los libros viejos.

Porque lo que se edita y lo que se vende es ciencia social. En cuanto aparece en un puesto de la feria un libro de Marx o de Rousseau, caen sobre él veinte o treinta manos.

¿Cuanto? —Diez pesetas. —Para mí. —Perdone, yo he preguntado primero.

Hay hasta lucha para conseguirlo, y, naturalmente, no tiene ambiente el regateo.

Se publican, a diario, libros sociales; muchos escritores periodistas viven de escribir, comentar o copiar estudios sociales. En la Puerta del Sol han sido sustituidos los vendedores de *El Paletó que se ha perdido en Madrid* y de *Las veinte y cuatro cosas que puede hacer el hombre para no casarse*, por los vendedores de *El contrato social*, de *Emilio* y de *El capital*, amén de un sin número de opúsculos comunistas y sindicalistas que son arrebatados de las manos como antes se arrebataban los cuadernos verdes y los folletos de chistes del pobre Esteso.

Y en las librerías... Un bosque social es cada escaparate. Con solo leer los títulos de los libros que ocupan la preferencia, puede uno documentarse suficientemente para cualquier viaje de experimentación a Rusia.

Por cierto que la otra tarde oí, con este motivo, indignarse a un señor, que venía del casino, claro que no hacer nada.

—¿Qué ascol! Así pervienten a la juventud. Se pregunta por una novela de Pereda y le encajan al cliente un libro de cartas de Lenin. Si mi voluntad prevaleciese, quemaría todas las librerías. Se va el arte y viene la revolución... ¡Vaede retro, Satanás!

Yo creo que no es para tanto. El mundo vomita libros sociales, para que la gente los lea. Los editores no

LIBROS

Historia del primer año de la revolución rusa

Tras un período literario dedicado a cantar o derrocar la revolución rusa empieza ahora a surgir la preocupación de dirigir la mirada retrospectivamente hacia las causas fundamentales de la revolución, haciendo historia separada en ver, como se ha hecho hasta aquí, de obrar de efímera vida y de difícil comprobación en la realidad viva.

La historia es el más fundamental veneno de enseñanza en todas las órdenes y muy especialmente en su relación con la evolución social y política. Si la historia remota recuerda tener una realidad en nuestros días, es innegable que la historia actual ha de resaltar, doblemente interesante, más si tenemos en cuenta que se refiere a una época y a un hecho concreto que tan fundamentalmente ha influido en la vida del mundo, como la evolución rusa.

La editorial Zeur inauguró ha poco con la *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*, de Max Beer, una colección fundamental para la cultura moderna, colección que ahora sigue con una de las obras de más positivo interés para el conocimiento de los primeros pasos dados en el camino de la cristalización del movimiento proletario. La *Historia del primer año de la revolución rusa* cuyo autor, Víctor Serge, ha huido de todo interés particular para rendir pleitesía a la veracidad y al interés histórico, en todo momento superior a cualquier idea o interés sectario.

Rumbos de amenización

Miguel Villalta trata en esta obra un cuadro vivo de la vida de un hombre a través del medio-ambiente en que se desenvuelven sus actividades. Un cuadro—repetimos—de la evolución del espíritu humano, hondamente impresionante por la gran cantidad de matices psicológicos que abarca.

«Quisieron hacerme pertenecer a una generación de gentes que anhelan detener el ritmo de la Historia. Y por mi propio impulso pertenecí a una generación juvenil y generosa que aspira a acentuar el ritmo evolutivo de la Historia». El protagonista nos dice estas palabras con un gesto de honda amargura, precisamente cuando empieza a comprender plenamente los inconvenientes capitales de una educación fundamentada sobre el falso principio de una moral altamente hipócrita y retrograda.

Sobre sus altos valores literarios y estéticos tiene esta obra—Zeur—al de ser un canto fervoroso al noveno concepto ideológico de la juventud, y por ende, llena de dinamismo, y con vida propia en la realidad del momento presente.

Teatro político

La corriente y una familia: Los dramas de Julián Gómez Gorkin, uno de los escritores revolucionarios de más brio y más auténticamente animados de un ideal renovador puro.

La corriente puede ser considerado como el drama de un individuo frente a la corriente social que le arrastra la desgasta hasta dejarle totalmente destrozado.

La familia es un drama con hondas raíces en la realidad humana y, por lo tanto lleno de valores vitales.

En la nueva corriente del teatro, el teatro político de Julián Gómez Gorkin—Zeur—ocupa un lugar altamente destacado.

NICOMEDES SANZ y RUIZ DE LA PEÑA

Valladolid, 1932.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia respecto a la colaboración no solicitada.

Aforismos

La adulación es un verdadero agravio con apariencias de generoso favor. El que nos adula, demuestra que nos supone con candidez y vanidad suficientes para dejarnos seducir por su afectuosa alabanza, que debe mirarse, en rigor, como una especie de voz de alarma, lanzada por el interés pronto a explotarnos.

Triste condición la del hombre que necesita siempre de esa apenadora palanca del deber para modular todas sus inclinaciones, batallando sin cesar consigo mismo para que no le derrumben! ¡Suerte adversa e inconstable la humana suerte, cuyo lema fatal es... eterna represión y vencimiento, eterna lucha y dolor!

La civilización sensualiza; y la sensualidad civiliza.

Toda la correspondencia literaria y administrativa para EL DIA debe ser dirigida al apartado de Correos número 22

Si que lo es, por B. Más

—¿Es fresca? —Ya lo creo, ha estado tres meses dentro la nevera.

Arturo Mori

(Exclusivas «Sagitario».)

(Prohibida la reproducción)

Si que lo es, por B. Más

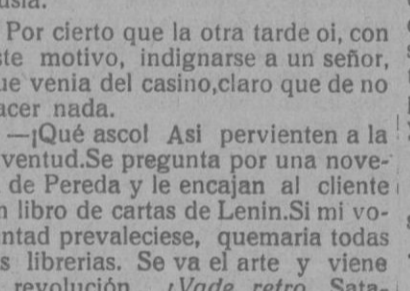
—¿Es fresca? —Ya lo creo, ha estado tres meses dentro la nevera.

Arturo Mori

(Exclusivas «Sagitario».)

(Prohibida la reproducción)

POLLERIA



—¿Es fresca? —Ya lo creo, ha estado tres meses dentro la nevera.

Arturo Mori

(Exclusivas «Sagitario».)

(Prohibida la reproducción)

UNA SOMBRA DE LA MUERTE CON FALDAS

La mujer quiere ser verdugo

No deseo hablar de feminismo o antifeminismo, ni divagar acerca de la igualdad de derechos y deberes de los sexos. Sería bastante aburrido para mí, primeramente, y puede ser también para el que luego me lea. Quiero, como único empeño, registrar un hecho, un suceso, que no ha llegado, sin embargo, a las inmediatas consecuencias que hubieran podido esperarse...

